

DECLARACIÓN DEL CONSEJO NACIONAL DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS DE LA SALUD DE CUBA

La lamentable muerte del presidiario Orlando Zapata Tamayo en días pasados, tras una prolongada huelga de hambre en reclamo de determinadas condiciones materiales en su celda de recluso, ha causado pena entre los profesionales de salud, que hemos sido formados para promover salud, prevenir enfermedades, curar y rehabilitar y cuando nada de esto sea posible, al menos acompañar en el dolor al moribundo.

Cierto es que, por un elemental principio ético de respeto al derecho a ser respetado que tiene todo ser humano, estamos obligados a respetar las decisiones personales sobre su salud y su vida de los pacientes que atendemos; pero, al propio tiempo, nada nos impide tratar de convencer, persuadir a las personas que abandonan la lucha por la existencia o que, incluso, tratan de atentar contra su vida.

Por estas razones, resulta realmente penoso saber que personas, cubanas o no, que solo se sienten unidas por el odio irracional hacia un pueblo que ha elegido libremente su sistema económico, social y político, se presten a alentar a un ser humano a realizar acciones "supuestamente heroicas" cuando en realidad solo son objeto de manipulación irrespetuosa por personas de baja catadura moral.

Estamos seguros de que las personas dignas y honestas, aun cuando piensen diferente a nosotros, no aprueban tampoco la conducta de esas personas desaprensivas que influyeron en la fatal decisión de Zapata Tamayo.

Nadie en su sano juicio puede pensar que un gobierno cualquiera, de cualquier sistema sociopolítico, pueda admitir que las personas que han violado la Ley y estén sometidos a una condena penal puedan ejercer poder de exigencias sobre el gobierno que representa la voluntad popular, como no sea la del respeto a su dignidad como personas. Y este no es el caso, aun cuando ahora algunas personas, dentro y fuera de Cuba, esgriman argumentos calumniosos acerca del régimen penitenciario cubano.

¿Por qué ninguna de esas personas se ha pronunciado nunca acerca de lo ocurrido en abril del 2003, en Bagdad, cuando su histórica Biblioteca –Patrimonio de la Humanidad- fue víctima de saqueos masivos bajo la mirada indiferente de los soldados norteamericanos y, a partir de ahí, la guerra dejara un millón de muertos y cuatro millones de huérfanos, según cifras gubernamentales y de organizaciones internacionales independientes?.

¿Por qué ninguno de esos "luchadores por los Derechos Humanos" ha levantado su voz para condenar el hecho de que cientos de profesionales liberales –médicos, artistas, profesores, abogados, periodistas, etc.– han sido asesinados y otros miles han tenido que huir de Irak y decenas de miles de personas han pasado por cárceles secretas?.

¿Por qué ninguno de ellos ha elevado su protesta por los 20.000 presos sin posibilidad real de conocer sus cargos o de ser juzgados, algunos de los cuales llevan así años, sin haber cometido delito alguno y sin que sus familiares conozcan su paradero?.

No recordamos haber leído los nombres de estas personas que hoy enarbolan el nombre del fallecido Zapata para arreciar sus ataques a Cuba, en ninguna de las manifestaciones de protesta por los efectos nefastos de las cruzadas bélicas emprendidas por la Casa Blanca y el Pentágono contra Afganistán e Irak durante la administración de George W. Bush, y continuadas hasta ahora por el actual gobierno. En el contexto de estas agresiones militares - que han costado la vida a decenas de miles de civiles inocentes- el propio Bush recomendó en aquel momento "desconocer las directivas vigentes en materia de prisioneros de guerra", y otorgó con ello margen de maniobra a sus milicias y funcionarios civiles para secuestrar y torturar a todos aquellos que fueran catalogados de manera discrecional como "combatientes enemigos".

Tales regresiones judiciales se expresaron en las atrocidades cometidas contra los prisioneros de los campos de concentración de Abu Ghraib y Guantánamo. En este último lugar, en territorio de nuestra Patria sí, pero ilegalmente usurpado hace ya un siglo por el Norte Imperial.

Ninguno de los adalides de la defensa de los Derechos Humanos que ahora atacan a nuestro país se ha pronunciado nunca contra los atropellos de Washington a las garantías individuales, que no sólo suceden fuera del territorio estadounidense, pues dentro de él, y al amparo de la guerra contra el terrorismo desatada a raíz de los atentados del 11 de septiembre, el gobierno de Washington ha vulnerado las libertades de sus propios ciudadanos y ha legalizado el espionaje telefónico, la intercepción de correo electrónico, la apertura clandestina de correspondencia y la sustracción de documentos personales.

Recientemente, la propia Secretaria de Estado, Hillary Clinton, ha advertido que los diplomáticos norteamericanos -y obviamente sus agentes de Inteligencia- están trabajando ya en 40 países para "ayudar" con tecnologías de telecomunicaciones a las personas que compartan con Estados Unidos su particular modo de concebir la "democracia", aunque la visión estadounidense de cómo se gobierna y se somete a un país se encuentre en la antípoda de lo que puedan desear para sí los pueblos de esas 40 naciones.

Sin embargo, la señora Clinton no se refirió a la detención de los manifestantes contra la reunión del G-20, el pasado septiembre en Pittsburgh, por utilizar la red social Twitter para organizar protestas pacíficas. Y no podía hacerlo porque Estados Unidos posee una legislación que criminaliza el uso de los medios de telecomunicaciones, como demostró el caso de Elliot Madison, un trabajador social de Nueva York arrestado durante esa manifestación por usar su celular -confiscado por ser una "herramienta delictiva", según el acta de la policía- para conectarse a la red social.

Hoy, estamos de nuevo consternados ante la postura de otro prisionero cubano, Guillermo Fariñas Hernández, psicólogo de formación e hijo de una enfermera, que se ha declarado en huelga de hambre reclamando a cambio la liberación de otros 26 prisioneros, juzgados y sancionados por delitos contrarrevolucionarios, catalogados por las agencias extranjeras como "prisioneros de conciencia". Hasta el momento -que sepamos- la definición de estos últimos son personas que han sido encarceladas por sus ideas, NO por sus actos. Y este no es el caso. Todos los cubanos hemos escuchado en las calles expresiones no precisamente favorables a la Revolución, en ocasiones incluso ante agentes del Orden Público y a nadie por ello se le ha detenido ni enjuiciado y mucho menos sancionado penalmente. La tipificación de los delitos en el Código Penal cubano describe actos, no pensamientos.

A lo largo de estos 50 años de Revolución hemos tenido que enfrentar diversas tácticas de ataque, unas veces solapado y otras abierto, por parte de nuestros enemigos, que NO nos combaten solo con ideas, sino con actos de agresión, como la explosión del vapor La Coubre, el ataque a Playa Girón, el sabotaje del avión de Barbados y otros, que han sembrado el luto y el dolor en muchas familias cubanas. Muchos de los que hoy se autotitulan "luchadores por la democracia y los Derechos Humanos" se dejan manipular -por no hablar de que algunos se dejan hasta pagar- por los enemigos de su propia Patria y nunca levantaron la voz para sancionar estos hechos criminales.

Como dijera Galeano: "Hay un complejo de superioridad que tienen los países dominantes en el mundo, que se sienten en condiciones de obligar a los demás a rendir exámenes de la democracia, que son los grandes maestros para decidir quién es demócrata y quién no, qué procesos están bien y cuáles están mal. Y cuando esos profesores de democracia vienen a juzgarnos, a mirarnos desde afuera y a condenarnos de antemano, están ejerciendo un derecho de propiedad que es uno de los derechos más repugnantes de todos".

Por eso nosotros, profesionales de salud cubanos, recabamos de Fariñas, que respete su vida, que él, como psicólogo, sabe que es el mayor valor que existe. A Alicia, su madre que -como buena enfermera- ayude a su hijo a reorientar su respuesta humana ante la crisis que está viviendo. ¡Que no deje que manipulen a su hijo!